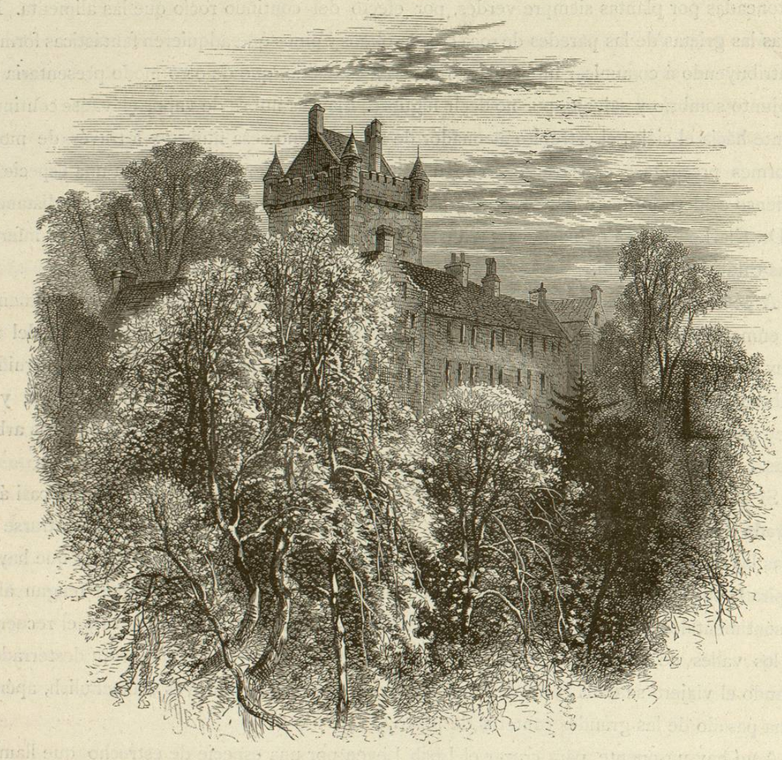
gradualmente á considerable altura, deprimiéndose despues por el sudoeste, donde se unen el Lochs de Leven y Linnhe; en esta direccion se ve una gran extension de agua, pero más allá cierran el horizonte inmensos grupos de montañas de diferentes alturas y formas en Morven, donde constituyen un espléndido paisaje; unas cuatro millas más léjos, por el oeste, hállanse las estupendas montañas de Glencoe: tal vez no se encuentre en ninguna otra parte de Escocia tal variedad de grandiosos é interesantes paisajes.»



Castillo de Cawdor

En ciertas direcciones los picos de las montañas son tan agudos como espiras. El camino, que pasa cerca de las profundas canteras de pizarra de Stewart de Ballachulish, se corre á lo largo de la orilla sur del Loch Leven hasta desembocar en el oscuro y solitario valle de Glencoe, que fué largo tiempo patrimonio de los Mac Jan, rama del clan Donald.

Muy pronto penetra el viajero en el lúgubre y salvaje valle, memorable en las tradiciones de las altas tierras por haber sido el lugar de nacimiento y la tumba de Ossian, y en la historia porque fué teatro de la infame y traidora matanza perpetrada en el reinado de Guillermo III. Completamente desierto ahora, sin una sola vivienda humana, triste y desolado, diríase que es un lugar maldito, del cual se alejan hasta los animales.

Por todos lados elévanse inmensas rocas negras, muchas de ellas á dos mil piés de altura; sus cimas rugosas semejantes á espiras, y sus conos inmensos, que se confunden con las nubes, hállanse tan próximos en algunos sitios que parecen sobrepuestos entre sí. El valle está limitado en su extremidad por Buchael Etive, que se puede considerar como el esqueleto pedregoso de una montaña, pues carece completamente de vegetacion; sobre ella cruza un antiguo sendero ó camino militar, tan alto y escabroso que ha merecido el nombre de «Escalera del Diablo,» pero este camino se puede evitar fácilmente, tomando otro que hay á la derecha, el cual conduce al inmenso erial pantanoso de Rannoch, desolado y de aspecto melancólico, y que parece interminable. En Glencoe, las cabras que saltan sobre las rocas, y algunas escuálidas cabezas de ganado, que arrancan la yerba en la falda de la montaña, cuya cima habitan las águilas, son los únicos séres vivientes que allí se ven, excepto los dias en que aparece algun pastor con su rebaño. De las colinas se precipitan sin cesar blancos y espumosos torrentes; en su centro hay un pequeño lago, y de él sale el Cona, tan celebrado por Ossian. Por el sur destaca su inmensa mole la montaña de Malmor, y por el norte está el famoso Dun Fionn, ó Colina de Fingal. Los nombres osiánicos, tan comunes en las altas tierras, son muy numerosos aquí: *Grianan Dearduil* es el «sitio inundado de sol» á que Ossian se referia en sus cantos; aquí se encuentra tambien *Caolis-na-con*, «el puente del perro;» *Bitanaben*, ó «la colina de las pieles de ciervo», y otros muchos sitios memorables por ser los que recorrió durante sus cacerías el inolvidable Fingal, cuyo dominio particular era Morven. Aún se aplica el calificativo de «maldicion de Glencoe» á los Campbells de Breadalbane, que fueron agentes en la matanza perpetrada en 1692 en la extremidad noroeste del valle, matanza que fué un baldon para el gobierno revolucionario. El hecho produjo en toda Escocia una impresion profunda, y siempre será execrado en el país de los Clanes.

Al hablar tanto de la tierra de Fingal no se debe omitir la descripcion de la caverna que lleva su nombre, aunque situada en una remota y solitaria isla de Argyle.

Esta inmensa gruta de basalto, en la solitaria isla de Staffa, permaneció desconocida del mundo exterior, cosa bastante singular, hasta que fué visitada por Sir Joseph Banks en 1772. Cuando el bote del viajero se desliza por el vasto portal, entre las poderosas columnas octógonas de lava que forman las paredes, la profundidad y violencia de la marea que se precipita en la extremidad de la invisible bóveda; los ricos tintes de las estalactitas, blanco, rojo y amarillo, brillando en la base de los pilares rotos que forman el techo; la variedad de los colores que las aguas toman, segun pasan sobre una roca oscura ó violácea, en la cual se elevan las columnas basálticas; y el estrepitoso rumor de las olas, cuyos sordos ecos se reproducen á lo largo de la bóveda, que se prolonga en las entrañas de la isla, constituyen un conjunto de efectos que seguramente no tiene paralelo en el mundo.

Staffa significa «isla de las columnas»; en su cima podrá verse algun rebaño, pero no hay ni una sola choza donde puedan refugiarse, en caso de tempestad, las personas que todos los años van á visitar el sitio. En la isla hay seis grandes cavernas, que se pueden visitar sucesivamente avanzando desde el desembarcadero, excitando todas ellas el interés y la admiracion de cuantos las ven. La primera es la caverna de Clamshell; la segunda, la de *Buchaille;* la

tercera, la Calzada ó Columnata; la cuarta, la de Fingal, ó Gran Caverna; la quinta, la Caverna del Bote; y la sexta la de los Cormoranes ó de Mac Kinnon.

Estas cavernas de columnas varian de diez y ocho á cincuenta piés de altura, y la profundidad de las oscuras aguas que hay dentro es de treinta y seis á cincuenta y cuatro. La Gran Caverna, que toma su nombre de Ossian, rey de Selma, no parece tan simétrica como las demás; pero el contorno de la entrada, perpendicular en los lados y terminada en arco, presenta muy buen efecto. Mac Culloch dice que desde la parte superior de este arco hasta la roca hay una altura de treinta piés; la longitud interior es de 227 piés, pero estas medidas difieren algo de las tomadas por Sir Joseph Banks.

El mejor golpe de vista se obtiene cuando las aguas son bajas, pues durante la pleamar no es fácil abarcar el conjunto. Este último presenta en el primer caso un aspecto bastante simétrico, pudiéndose observar muy bien los juegos de luz y sombra producidos por las columnas rotas, que disminuyen gradualmente de tamaño á medida que van estando más distantes. El interior de la gruta es columnar, pero fuera de ella las columnas forman caprichosos grupos de infinita variedad, presentando delicados tintes, que mezclándose con las sombras producen un efecto admirable y sumamente pintoresco, aunque infunde pavor hasta cierto punto.

«Staffa, dice el doctor Garnett, es indudablemente la curiosidad natural más grandiosa que se conoce en Europa, si no en todo el mundo»; pero necesítase la práctica del marino para recorrer la gruta del Fingal.

«Cuando me senté en una de las columnas, escribió Mac Culloch, vi las aguas llegar casi hasta tocarme los piés, pero á intervalos retirábanse, y entónces quedaba como suspendido á gran altura. Atendidos los silenciosos movimientos del agua y la aparente tranquilidad de la superficie del mar, hubiérase podido creer, mirando desde léjos, que el conjunto de la gruta era un gran buque que alternativamente se hundia y elevaba. El techo está dividido por una grieta y es bastante irregular, componiéndose hácia la parte exterior de rocas muy desiguales; miéntras que en el centro le forman extremidades de columnas rotas, lo cual produce un efecto geométrico de bastante adorno.»

Como las olas no abandonan nunca del todo esta gruta, su único suelo es el agua, en cuya superficie, de un hermoso color verde, refléjanse esos tintes que cambian y se armonizan con los tonos más oscuros de las rocas, proyectando á menudo en las columnas fugitivos destellos, producidos por los rayos del sol cuando hieren las aguas ondulantes.

IRLANDA

Irlanda presenta al espíritu y á la vista muchos asuntos que se prestan á la reflexion, muchos objetos dignos de contemplarse. Llena de anomalías morales, rica por la diversidad de sus encantos, es un problema para el político, un misterio para el filósofo social, un estudio para el etnólogo, un tesoro para el anticuario, y un conjunto riquísimo para el amante de la naturaleza por la variedad del paisaje.

«En Irlanda, dice el Rev. Cesar Otway, uno de los más fecundos escritores ingleses, hay monumentos antiguos dignos de estudio, paisajes en cuya contemplacion se extasía la vista, bosques y aguas, valles y montañas que por lo pintoresco ofrecen al artista de corazon el más rico asunto que apetecer pudiera.»

En Irlanda hay razas que nunca se confunden, credos que siempre fueron el *ingenium fervidum Scotorum* (pues los irlandeses son los verdaderos escoceses de la historia), que unas veces exalta y otras mitiga el carácter más duro y tranquilo del sajon. Aquí hay un Ulster tan diferente de Munster por el aspecto del país y las condiciones del pueblo, como lo es Inglaterra de Francia ó España. Cualquiera que visite Irlanda reconocerá más ó menos la exactitud de estos hechos, ora escuche las leyendas que circulan en las localidades, ora estudie los sentimientos del pueblo, ó bien contemple las ruinas de las antiguas fortalezas, comparándolas con las estructuras de la moderna civilizacion. Teniendo presente cuanto hemos dicho se aclararán muchas dudas cuando se interrogue el presente y el pasado.

Una serie de colinas de granito separa el condado de Wicklow del de Dublin, pero la naturaleza ha hecho desaparecer una parte de esta barrera, abriendo un camino entre dichos dos puntos: es un desfiladero, á cuyos lados elévanse casi perpendiculares las rocas que forman las paredes. Si se penetra aquí partiendo del norte, pronto se da la vuelta al declive oriental, donde admira la abundancia de helechos y otras plantas, así como la compacta espesura del follaje, que oculta á veces grandes peñascos, dejando ver sólo su pelada cima. Esta parte contrasta singularmente con la occidental, que tiene casi un carácter primitivo por su aspecto desolado y escabroso. Desde la orilla del camino hasta la mayor altura se ven peñascos enormes de fantásticas formas que parecen á punto de derrumbarse sobre el viajero: este es el sitio llamado el «Scalp,» y á no ser por los árboles, cualquiera podria creer que alguna dislocacion del terreno, que alguna revolucion de la naturaleza ha producido aquí este trastorno el dia anterior. Cuando se ha recorrido medio camino, vale la pena detenerse un momento para mirar al rededor, pues así se verá hasta qué punto han sido hábiles los ingenieros en la construccion; por la parte del sur se divisa en lontananza un rico país ondulado, por el cual atraviesa el camino que conduce al bonito pueblo de Euniskerry, cuyas casas diseminadas ofrecen un conjunto muy pintoresco; á media distancia se ven las colinas del Grande y Pequeño Pilon de Azúcar, y más allá la cordillera de Wicklow, que se extiende desde Douce, á la derecha, hasta Brayhead, á la izquierda.

Cerca de la cima de una montaña, en un distrito singularmente salvaje y solitario, hállase el oscuro pantano de Lough Bray: por tres de sus lados enciérranle altos muros; por el cuarto hay una estrecha abertura á través de la cual se vierten las aguas en el valle de Gleucore, formándose así el rio Gleucreé, con el cual se reune en Powerscourt el Glenislorane cuyas aguas, despues de caer por un precipicio de trescientos piés de altura, forman siempre, cuando su caudal acrece por las lluvias, la más magnífica cascada que pudiera encontrarse en un condado donde hay tantas dignas de llamar la atencion. Los rios Gleucreé y Glenislorane, reunidos, forman el que corre á través del Dargle, tomando su nombre. En Irlanda hay muchos valles mayores que el Dargle, pues apénas excede de una milla de longitud, pero no se